

Así cazan los Beagles

Generalizar sobre la caza con beagles es algo que siempre me impone respeto, porque plasmar sobre el papel todas sus cualidades desde un punto de vista imparcial, y separar en el intento toda la pasión que acumulo en mi corazón por la raza, me resulta hartamente difícil.

JOSÉ ANTONIO NAVARRO SERRA

Es por ello, querido lector, que pido disculpas si durante mi labor de escribir, empleo términos “ensalzados”, y le dé la impresión, de que no existan más razas de canes en el mundo. Nada más lejos de mi intención, pues soy un amante de todas las razas, y reconozco al perro como al mejor amigo del hombre.

CÓMO ES ÉSTE PEQUEÑO SABUESO

Y el BEAGLE es: El mejor amigo de su dueño, esta es una afirmación contrastada. Pocos canes disputaran entre ellos como el beagle por el deseo de agradar a su dueño, quizás esté aquí una de las claves de su éxito en la caza. Además tiene un carácter alegre, bonachón, inquieto, jovial, es un gran observador de las acciones de caza, en ello pone todos sus sentidos, en observar y aprender de los perros de la jauría más experimentados, de aquí que sean muy prematuros a la hora de empezar a cazar, y ya de jóvenes apunten buenas maneras. Su

buen carácter va unido a su potencial físico, pues pese a su reducido tamaño, lo considero un atleta, pero de fondo: proporcionado, compacto, con una gran capaci-

dad torácica que alberga unos pulmones y un corazón dignos de un fondista, fuertes patas y musculados riñones y ancas traseras, todo ello le condiciona para resis-



UN CLUB PARA CAZADORES

Club del Beagle, Beagle-Harrier y Harrier
Plaça de la Generalitat, 6
43894 Camarles (Tarragona)

tir largas persecuciones a sus presas, y durante jornadas enteras. Además su salud es excelente, y ya en un plan económico, come poco por su reducido tamaño.

Cuando hace muchos años me hablaban de que unos sabuesos tenían la cualidad, el “poder” de perseguir a sus presas durante horas, siguiéndoles la pista, me quedé entre sorprendido e incrédulo. Acostumbrado como estaba a tener brazos y podencos en mi perrera, no me lo creía: ¿apeonando como los podencos? Pregunté: “No, no, durante horas, y suelen atraparlas por agotamiento”. Respondió mi interlocutor. Mas tarde, dio la casualidad de que me encontrara un beagle-harrier abandonado o perdido. Cacé con él un par de años, hasta que murió de viejo, y pude comprobar en mis propias “carnes” tal virtud. Así entré en esta “fase” de mi vida venatoria, y de la que no pienso salir nunca.

¿POR QUÉ CAZAR CON BEAGLES?

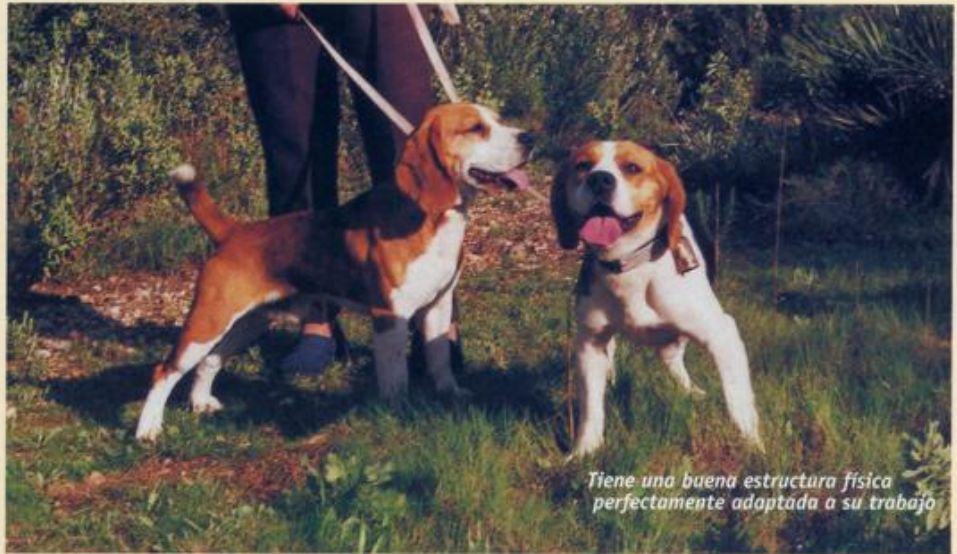
El beagle lo caza todo. Esto lo quiero dejar bien claro, pero por naturaleza, o sea por sus facultades y características las piezas que más beneficios nos proporcionarían son la liebre, el conejo y un poco más lejos con los corzos. Por este orden.

El beagle es un can antiguo, en los más amplio de la palabra, una raza noble y fijada de siglos y siglos. Atesora en su genética todos los valores que un buen sabueso debe poseer, y equilibrados por una selección perdida en los tiempos en que la caza a pie o a caballo se hacía sin armas de fuego, y el fin principal era forzar la pieza perseguida empleando todas las cualidades de los canes. Otros sabuesos poseerán esas habilidades en igual o menor medida, pero la mayoría de ellos son razas fijadas más recientemente para buscar, o mejorar, o añadir tal o cual virtud que antes no poseían o habían perdido.

Procrear con los mejores canes debe de ser el principio fundamental de cualquier criador, y las virtudes que debemos valorar a la hora de escoger, son las que siempre han primado en los sabuesos para cazar, esas facultades extraordinarias y básicas que debemos conjuntar en un solo can y que el beagle atesora:

- Buscar, encontrar y persistir en el rastro viejo, señalándolo con tonos de voz adecuados.
- Llegar al encame y levantar, superando las dificultades.
- Perseguir con seguridad, templanza, persistiendo en el rastro y con buena voz.
- Poseer un gran fondo y resistencia.
- Disciplina y orden dentro de la jauría.
- Uniformidad, dentro de la morfología de la raza.

El interés que algún lector pueda sentir por la forma de cazar de cualquier sabueso, puede ser el fundamento para que surja un nuevo aficionado, esa actitud puede ayudarle a entrar en un mundo poco entendido y más si hablamos de caza menor con sabuesos.

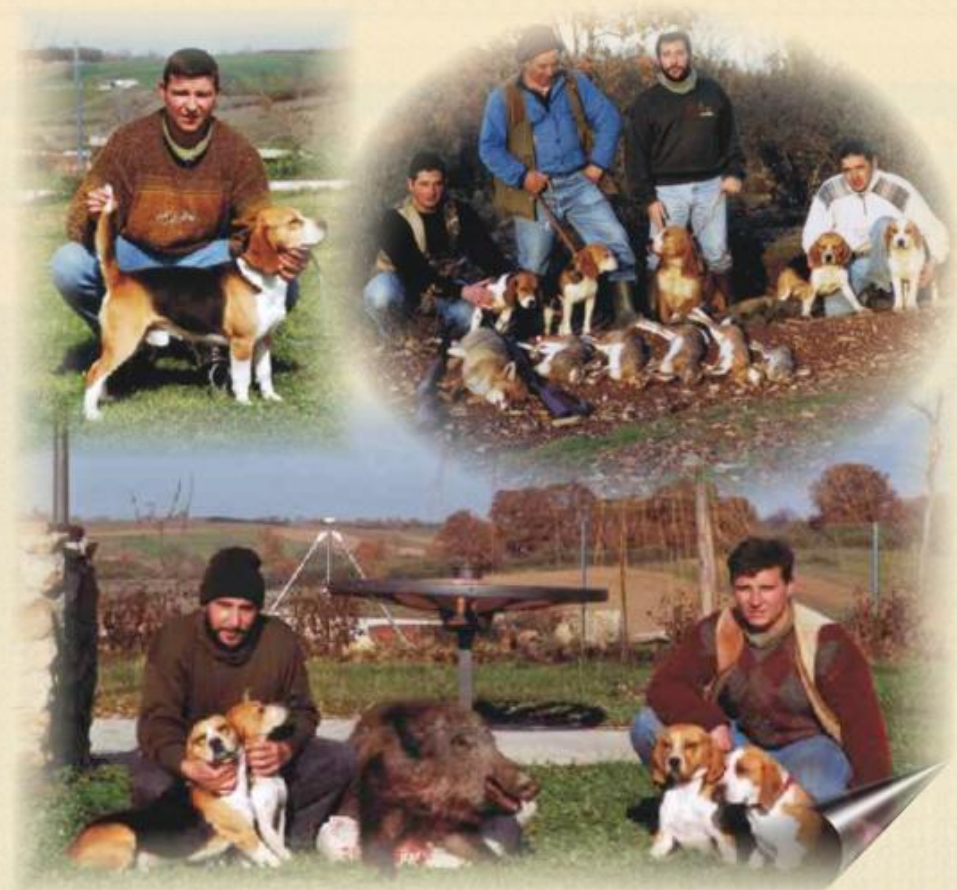


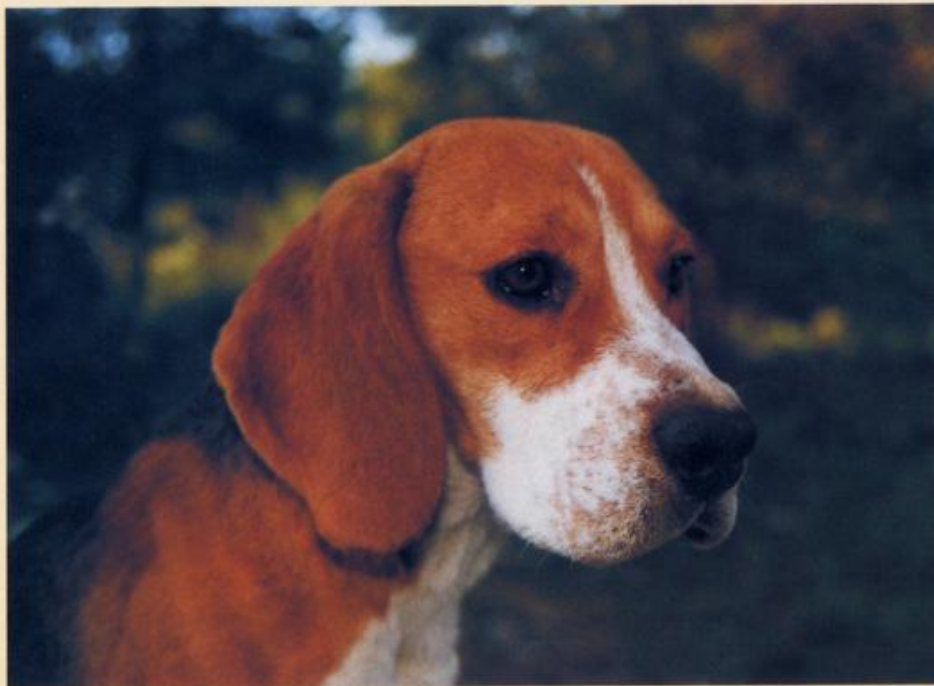
Tiene una buena estructura física perfectamente adaptada a su trabajo

Para cazar con beagles hay que tomar la determinación de cambiar la efectividad por la afectividad a una forma de cazar muy diferente, y digo efectividad en el sentido de

querer llenar el zurrón, esto pasa a ser un deseo secundario, porque lo que de verdad buscará el buen sabuesero son otras prioridades, que se dan a entender en el empleo,

contemplación y desarrollo de la cualidades que he enumerado anteriormente, y a ello se llega con tiempo y evolución en la caza, empleando beagles. ➤





Lo bello de cazar a la carrera es que el conejo esté vivo, si lo abatimos no hará correr a los beagles, y con ello se pierde una de las acciones de caza más bellas del mundo

Lo bello de cazar a la carrera - así llamamos, y ese es el concepto que daremos al acto de cazar con beagles - es, que el conejo o liebre este vivo, si lo abatimos no hará correr a los beagles, y con ello se pierde la oportunidad de disfrutar de una de las acciones de caza mas bellas del mundo.

Trataré ahora de explicar lo máximo que se puede conseguir cazando con beagles, lo cual les diferencia de otras razas (perros de vientos, podencos, etc.), que pueden hacer en la práctica cosas parecidas, ¡pero ay amigo! aprovechar las facultades del beagle al límite y sobretodo entender esa forma de cazar, pueden llevarte, querido lector, a un mundo que si no lo conoces te sorprenderá.

LA JAURIA

EL RASTRO VIEJO Y EL LEVANTE. DISCIPLINA.

El beagle es un perro muy inteligente, con una gran vista y un buen oído, pero en la acción de cazar esos sentidos de nada le sirven, no los utiliza. Toda su constitución física; toda su fortaleza; todas sus capacidades; en definitiva, todos sus sentidos se ponen al servicio de su nariz. Ella manda y a ella obedece todo, y toda la jauría seguirá a la mejor nariz, a la más tenaz, la más segura, la mas

experta. Bastará un suave gemido de ese can, delatando una leve señal de rastro, para que todo el resto de la jauría, como autómatas, dejen sus búsquedas individuales para acudir a la llamada; y trabajar en equipo en pos de esa pista tenue y efímera, que les pueda conducir al encame o al animal movido.

Entonces, de prosperar y levantada la pieza, entraran en juego otros factores, y otros canes tendrán su oportunidad de poner en práctica sus cualidades.

LA VELOCIDAD

LA PERSECUCIÓN, LA RESISTENCIA Y EL ORDEN EN LA JAURÍA.

La jauría es un equipo de sabuesos. Por lo tanto individualidades que se unen para cazar.

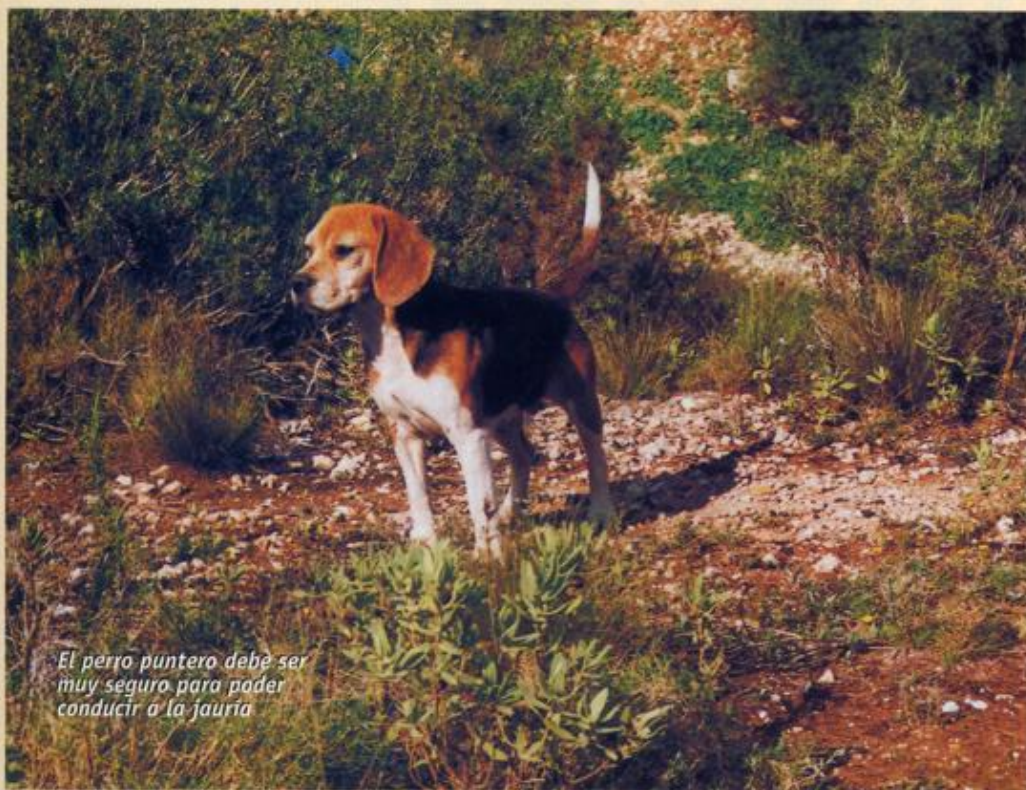
No debemos emplear grandes jaurías, dos o tres canes, como mucho cuatro para conejo y cinco o seis para liebre. Juntar mas es improcedente, porque se estorban, y de así hacerlo a poca caza que haya seguro

se levantarán mas de dos y tres piezas a la vez, lo cual desluce mucho.

Conseguir un buen equipo es cuestión de años y depende de muchos factores como: las preferencias del cazador; la clase de terreno en que cace; etc. Hay líneas de cría que han conseguido perros muy veloces, es decir persiguen la caza levantada con rapidez; otras líneas de canes siguen pausadamente, asegurando cada paso que dan; y como no, están los casos intermedios.



Muy cantador, el beagles nos informa con su voz del desarrollo de la caza.



El perro puntero debe ser muy seguro para poder conducir a la jauría

Conjuntar y formar un equipo homogéneo debe ser el fin buscado, es decir, que una jauría

formada con beagles de semejante trote en la persecución es lo mejor; si mezclamos suele re-

sultar un desastre. Y para ilustrar esto expondré dos ejemplos extremos:

1º) El can veloz, el puntero como le llaman también, tiene que ser muy seguro, y aun así, lo más probable es que al primer giro o redoble de la pieza perseguida pase de largo, arrastrando a toda la jauría que viene detrás. Pero si esto es lo que queremos, - porque eso sí, esos canes si algo tienen es que son espectaculares, y más si tienen buena voz- les tendremos que buscar un can que aun dejándose llevar en la carrera, en las pérdidas de rastro haga una labor de búsqueda, ese sabueso hará círculos buscando "la salida", y relanzará otra vez la persecución en la dirección correcta. Hecha su labor volverá al orden y la disciplina de los canes más veloces, dejándose llevar, en un segundo plano. De no ser con esta corrección, difícilmente una carrera durará mas de media vuelta.

2º) Los canes "lentos" son los mas seguros poseen gran tenacidad y persisten en el rastro hallado, y por eso nunca lo ►►

Trabajan perfectamente en grupo, apollándose en la acción cinegética



Un buen sabueso nunca debe abandonar una pista, en la persecución probablemente se cruzará con rastros de otras piezas, las debe ignorar, siempre

dan por perdido. Toda pieza de caza que tenga la desdicha de caer en el campo de acción de su nariz, lo tiene muy mal: o acabará en el cado, o en el zurrón. Un equipo formado con cuatro o cinco beagles con esas características es la mejor y más placentera de las posesiones que pueda tener un sabuesero.

Y repito, la velocidad es espectacular, pero suele estar privada de seguridad y con ello de la persistencia en la vía perseguida, y esta es la mejor para mí de todas las cualidades de un buen sabueso.

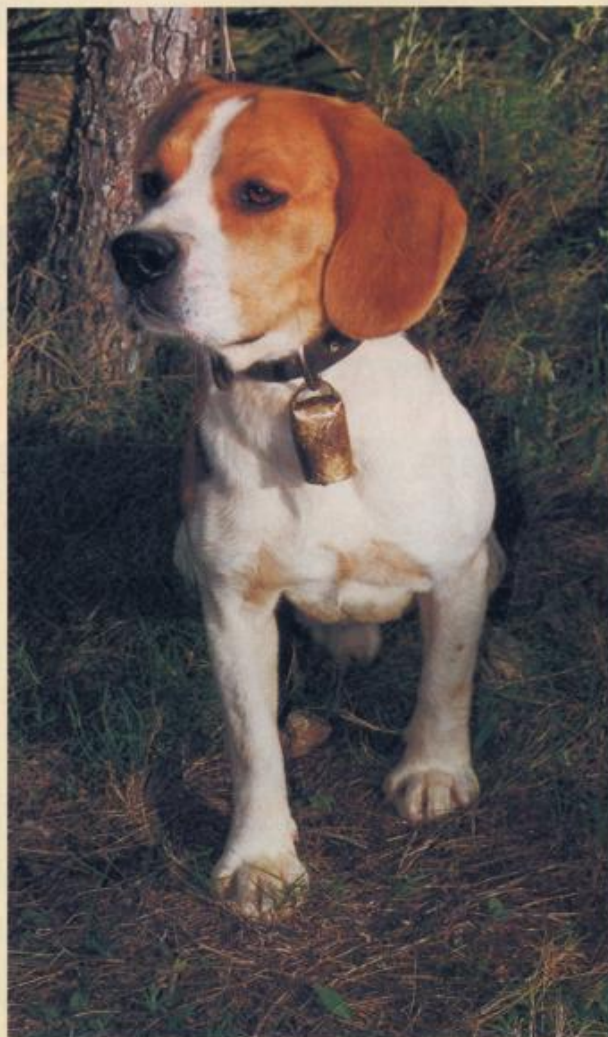
Y aquí quiero hacer una puntualización: un buen sabueso nunca debe abandonar una pista,

El can veloz, el puntero como le llaman también, tiene que ser muy seguro, y aun así, lo más probable es que al primer giro o redoble de la pieza perseguida pase de largo

en la persecución probablemente se cruzará con rastros de otras piezas, las debe ignorar, siempre. Persistir en el rastro, es fundamental. A estas acciones debemos añadir la resistencia, y que el beagle posea; resistencia que con entrenamiento le ayudará a aguantar carreras interminables - horas en liebre - y dos días seguidos si se terciara.

HOMOGENEIDAD Y BELLEZA

Todos los sabueseros coincidimos en que lo mejor es juntar canes que se adapten unos a otros, que se entiendan bien, que troten apiñados y que empleen todas sus peculiaridades en el bien del equipo de que forman parte. Lo que llamamos un lote homogéneo, y si poseen un manto bello e igualado, y una morfología acorde con la raza, mucho mejor. ■



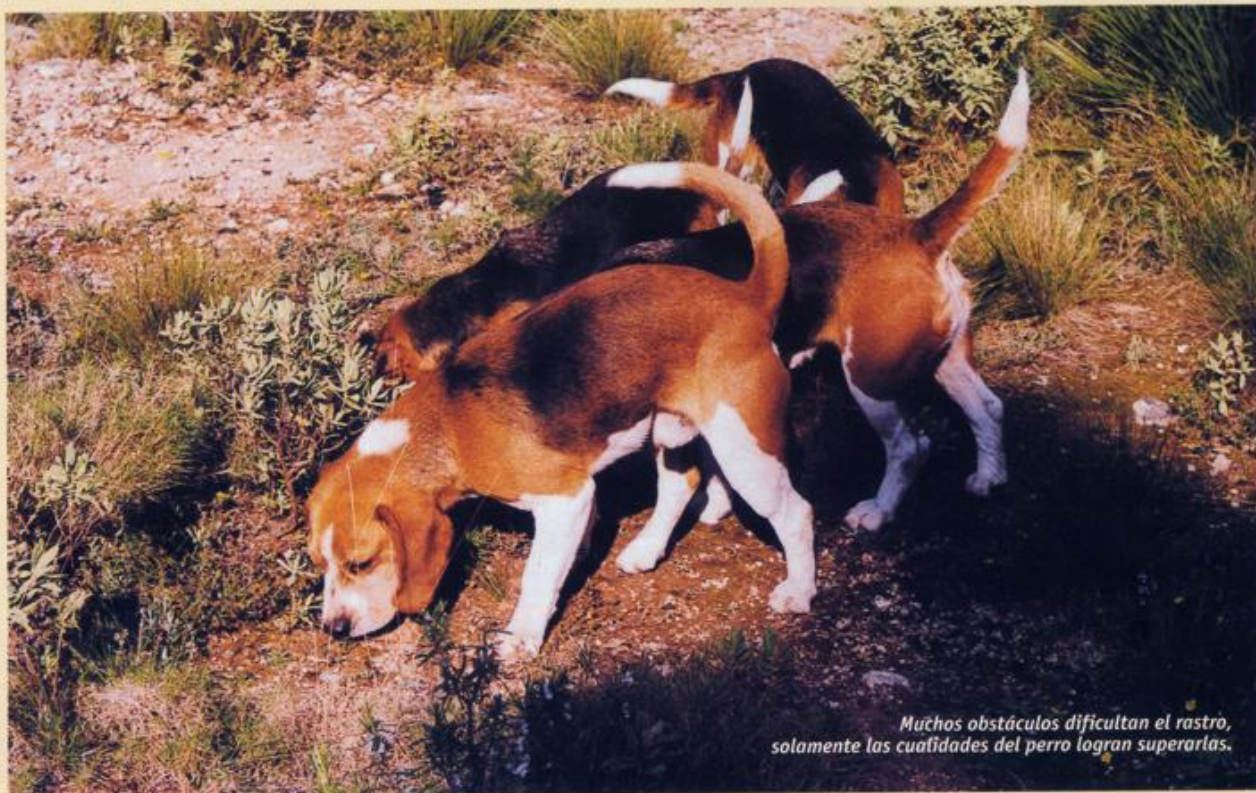
El rastro, ese misterio



El beagle desprende puro amor y pasión por la caza, nace vive y muere con ella, no es extraño verlos ya viejos y decadentes, intentar seguir a la jauría en plena carrera, dando suspiros de voz, reflejos lejanos de la potente llamada que tuvieron. Es triste, pero me gusta darles unos días mas de dicha, aunque solo sea por gratitud a los placeres que me han proporcionado.

JOSÉ ANTONIO NAVARRO SERRA

Su forma de ser, joviales y bonachones, y su mirada tierna y melancólica, esconden la más profunda de las pasiones por cazar. Y su potencial de cualidades, increíbles, le convierten en un ser implacable para su fin: seguir por medio del olfato *el rastro*. Ese misterio, que nos es negado



Muchos obstáculos dificultan el rastro, solamente las cualidades del perro logran superarlas.



a los humanos, sutil hilo de unión entre cazador y presa.

No voy a ser yo el que desvela los misterios y pormenores de las sensaciones que mueven a los

canes a perseguir la pista de un animal. Será un olor, claro, eso sí lo sé, pero desconozco el desarrollo de alguna teoría científica que describa fielmente una regla defi-

nitoria. Es un misterio. Y así como tal me gusta entenderlo, porque sugiere un sentido más bello y bucólico a la acción de cazar.

¿Que moverá a los beagles a seguir el rastro? ¿Porque otras razas no poseen esa facultad teniendo también poderosas narices? Quizás la respuesta esté en la selección continuada de unas características para cazar, desarrollando y potenciando ese instinto nato. Que gran visión tuvieron aquellos cazadores ancestrales. Mi eterna gratitud hacia ellos.

De no ser así pienso que hay canes como el beagle que tienen un don especial: el de poseer una nariz que en su magnificencia, es capaz de descifrar todo un código de mensajes, que le permiten perseguir y perseguir a un determinado animal durante horas; leyendo en el suelo, en las hierbas, en las rocas, donde sea; todo un cúmulo de sensaciones que le delatan el paso de esa bestia, para encontrarla y perseguirla hasta un desenlace.

Pero claro como en todo existen sus variantes, y el rastro no es una excepción. De mi experiencia puedo dar fe de ejemplos que así lo atestiguan y ciertamente demuestran que en definitiva el rastro - me repito - es un misterio y muchas preguntas quedan en el aire, sin respuesta:

¿Por qué el rastro es mejor un día que otro? ¿Por qué hay años más favorables que otros? ¿Por qué un día con viento del norte es malo, y otro día con el mismo viento es mejor?

El clima es un factor fundamental y también la naturaleza del terreno. Es mejor la humedad que el terreno seco y los días frescos y nublados a los soleados y calurosos; son mucho mejores las zonas con vegetación que las desprovistas de ella, como campos arados y rocas o canchales, y así un largo etc.

El estado fisiológico y anímico de la caza es un factor a considerar. He visto caza moviéndose, y al llevar a mis canes sobre ►►

FACTORES NEGATIVOS PARA EL RASTRO

(Arcadio Tena)

Obstáculos que influyen en la buena percepción del rastro. La experiencia demuestra que el suelo guarda el olor de la caza con grandes diferencias de intensidad y duración según extremos:

Los terrenos

Pedregosos, secos, arenosos, caminos y carreteras, praderas cubiertas de hierba seca, hielo o nieve, hojas y vegetales en descomposición, vegetación aromática y algún etcétera más. En estas condiciones la pista de la caza puede quedar muy atenuada.

Climatología

En días de lluvia, por vegetación mojada, posterior a una abundante lluvia tras una larga sequía, antes, durante o después de todo cambio climático brusco, cuando la hojarasca se enrosca, diferencias extremas de temperatura entre suelo y el aire y sobretodo las fuertes heladas, son condiciones malas para que quede olorizada la pista. Estas últimas por influir en la dureza del suelo, que disminuye los contactos de éste con los pies de la caza, así como el retraimiento de la sangre de la superficie del cuerpo del animal y por consiguiente ausencia de transpiración, factores éstos esenciales para olorizar la pista, en esas circunstancias la mayoría de veces los sabuesos no son capaces de tomar el rastro del conejo o liebre ni la salida del encame, y aún es más negativo si el animal se mueve bajo los efectos del miedo.

FACTORES FAVORABLES AL RASTRO

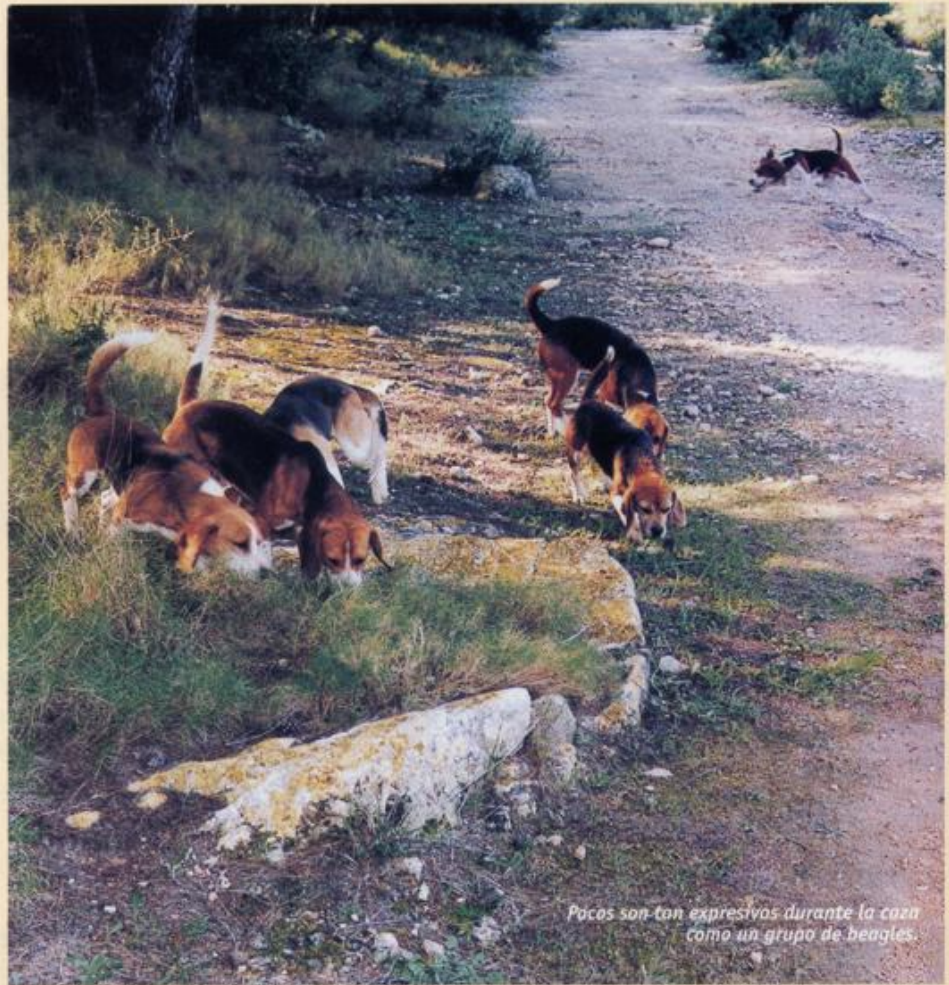
(Arcadio Tena)

La liebre y el conejo olorizan más o menos su pista, según su estado fisiológico, y para ello influye la edad, el sexo, la comida, la salud, el estado de celo o la lactancia. Y bajo los efectos del miedo la percepción de la pista puede quedar muy atenuada, a excepción de unos pocos casos en que los efectos son al contrario.

La pista puede quedar abundantemente olorizada cuando más marcadas queden las huellas de los pies de la caza en el suelo y más contactos se produzcan entre el cuerpo y la vegetación y la pista mejorará su calidad si esto se produce en días con cielo encapotado, tiempo en calma y un suelo con cierto grado de humedad y cuando exista menos diferencia de temperatura entre suelo y aire, y ésta será persistente cuando la temperatura del aire sea inferior a la de la tierra, y será fugaz cuando sea al contrario, ello proporcionalmente a la diferencia de grados que exista.

El estado fisiológico y anímico de la caza es un factor a considerar, he visto caza moviéndose, y al llevar a mis canes sobre su pista, nada, se esfumó, como por magia

su pista, nada, se esfumó, como por magia. He vivido muchas carreras de mas de veinte minutos sobre conejo, y una de tantas llegar el animal a mis pies, sufriendo el pobre el susto correspondiente y emprender la huida, llegar mis canes siguiéndole la pista con mucha seguridad, y el desastre, no fueron capaces ni de adivinar la dirección tomada por el conejo, pese a mis insistencias de



Pocos son tan expresivos durante la caza como un grupo de beagles.



Se ponen a rascar sobre un rastro y te muestran un conejo que andaba agazapado.

encaminarles en la dirección correcta. La de veces que he visto eso. Supongo que la sorpresa produce un cambio en el estado físico del animal y puede que cambie hasta su temperatura corporal y ello conduce a que mis canes crean que la nueva pista sea un animal diferente. Quizás esto sea lo más probable.

El rastro es en definitiva un factor tan importante para este tipo de caza como lo es el can y la caza misma. Por eso le he dedicado tanto espacio.

En los cuadros adjuntos podemos leer un texto realizado por mi amigo Arcadio Tena donde describe los factores más y menos favorables para que el rastro influya en el buen o mal rendimiento de los canes. Contra todos estos factores lucha el sabueso, y cierto es que el can que más sabe superarlos es el mejor de la jauría. Y a dominarlos se llega basándose en experiencia, cazándolos mucho y muchos años. Aunque hay canes de esos

LA ACCIÓN DE CAZA

Y ya para terminar, no quiero abusar de la bondad del lector, si tuviera que condensar todo lo expuesto hasta ahora diría, que las cualidades más deseables en un beagle son la buena capacidad de búsqueda, tenacidad y persistencia para perseguir, el buen huso de la voz en todo ello y la capacidad de trabajar en equipo, todo ello adornado con una buena nariz y una gran fortaleza.

La búsqueda debe ser individual, es decir cada can de la jauría trabajará rastros viejos por su cuenta. Y así escampados pero sin separarse mucho unos de los otros, harán su trabajo. En esta fase el conductor debe estar presente y los canes pendientes de sus órdenes, hasta que uno de ellos de la voz. Entonces los demás canes acuden a esa llamada y trabajan juntos la pista hallada. En esta fase el conductor aún debe estar presente, serenando a los perros su ansiedad, porque conforme progresa la acción la pista

deseables en un beagle son buena capacidad de búsqueda, tenacidad para perseguir, el buen huso de la voz y la capacidad de trabajar en equipo

que todos sabemos, aquellos que a veces recordamos diciendo: "tuve una vez un perro que... nunca tendré otro igual." De esos hay pocos y son seres especiales que nacen sabiéndolo todo; a los que recién nacidos "hechas el ojo" por lo que sea, quizás por intuición, o por un detalle, puede que un gemido de recién nacido que te cala en alguna parte del cerebro; y que escoges entre el resto de la camada y resulta que a los seis o siete meses se pone a rabear sobre un rastro y te mueve un conejo delante de tus narices hasta que se te cae la baba, y ya no para, y al año es el jefe de la jauría. Se dan casos, pocos, pero se dan. Ahora estoy en uno de ellos y hacía quince años que no se repetía.

se va intensificando y los canes deben ser tranquilizados, bien con voces de calma si se aceleran, bien con voces de ánimo si surgen dificultades. Porque ciertamente las hay. Es la acción de caza más bella a la vez que difícil, y donde se lucen los buenos canes.

Cuando se produce la llegada al encame, entonces hay un estallido de pasión y todas las reglas ahora se fundamentan en los instintos de los perros para perseguir al animal movido.

Hasta aquí los obstáculos y dificultades que encuentren los canes deben ser superadas por todos ellos, la vegetación espesa, aulagas, tojo o zarzas no deben impedir ningún progreso, malo es si un beagle se amedrenta ante eso. Es normal ver sangrar la ▶▶



El rastro es en definitiva un factor tan importante para este tipo de caza como lo es el can y la caza misma

punta de las colas de los canes y rasgados los reversos de las orejas, el resto del cuerpo les resiste mejor, su piel está a prueba de espinos.

En la persecución se pondrán a juego todos los factores

descritos anteriormente, velocidad homogénea de la jauría, tenacidad, persistencia, habilidad para resolver las pérdidas de rastro. Es muy bonito ver a los canes en las pérdidas como dan círculos cada vez más anchos,

hasta dar con la salida de cualquier redoble o cambio de dirección del animal perseguido.

Y la voz, ese canto maravilloso, con ella el beagle debe manifestar mediante tonos diferentes - que pronto el conductor aprende a distinguir la calidad del rastro y la dirección que va tomando la carrera, pero guardará silencio o dará tonos de rabia en las pérdidas de contacto con la pista.

En esta fase de la carrera el papel del conductor o sabuesero,

se limita a ayudar en contadas ocasiones, como encaminarles en pérdidas difíciles de resolver y poco más.

Es este un tipo de caza destinado a forzar liebres sobre todo, es muy empleado en las islas británicas; en menor medida en Francia y muy poco España. Aquí cazamos a tiro y por ello la carrera puede ser interrumpida por el disparo en cualquier momento que la caza perseguida sea avistada. Los más "puritanos" o "románticos" en el mejor de los casos cazamos a la vuelta, es decir nunca disparamos a la salida de la caza y reservamos el tiro para, - de progresar la carrera - hacerlo en algún paso ya cuando la liebre o conejo regrese, a la primera o a la segunda vuelta; porque todos sabemos que tanto la liebre como el conejo disponen de un territorio limitado, más extenso en las liebres que en conejo, y cuando son perseguidos se ciñen a dar vueltas por él; porque les es familiar y conociéndoselo se sienten más seguros y allí emplean todas sus artimañas para defenderse de sus perseguidores.

Pero..., la mayoría de los cazadores de los que emplean beagles, suelen disparar a la menor oportunidad. Entonces es una pena, y lo siento por ellos, se pierden - ya lo he dicho, uno de los más bellos espectáculos del mundo. De la caza, claro. ■



Velocidad, tenacidad, resistencia, cualidades que le han aupado a la cabeza de los sabuesos.